

ley universal para todo parto espiritual, y que, como observa el venerable Beda, todos los que se aplican á concebir espiritualmente y á dar á luz en su propio corazón al verbo divino por medio de la fé, y á conservar por medio de las obras de virtud, deben sujetarse á la pena de los sufrimientos. Y qué! pudo Jesucristo hacerse el hombre del dolor, pudo María hacerse la Reina de los Mártires, y no he de poder yo participar de esos dolores y de ese martirio para salvarme? Es posible que me tenga yo mismo menos amor que me han tenido ellos, y que me parezca demasiado duro hacer por mí mismo una pequeña parte de lo que Jesucristo y María hicieron por mí? Es posible que mi salvacion, mi inmortalidad y mi felicidad eterna, que tanto costaron á Jesus y á María cuando me adquirieron el derecho á ellas, no deban costarme á mí nada para entrar á poseerlas?

Divinos personajes, que unidos á una misma cruz, fuisteis sumergidos en un mar de aflicciones y de amarguras para darme á luz á la gracia, para regenerarme á la vida! Ah! hacéd que vuestras penas y vuestros dolores no sean infructuosos para mí! Haced que yo sea de esas almas afortunadas que viven una vida puramente espiritual, y de quienes vos, ó Jesus mio! sois el esposo, y vos, ó tierna María sois la madre! Ah! hacéd que vuestras lágrimas preciosas y vuestra sangre ablanden mi miserable corazón! Triunfad de su dureza, penetradle del sentimiento de la mas tierna gratitud por el amor tan grande con que le habeis prevenido; animadme de una santa fortaleza, á fin de que me dedique enteramente á trabajar hasta la muerte en la adquisicion del alimento divino de la gracia, que no perece con el cuerpo, sino que nos dá derecho á la posesion de la vida eterna. (Vase la nota treinta y una.)

**FIN.**

## NOTAS.

### CAPITULO I.

*Jesus al morir obra las mas grandes maravillas (a): designio de la providencia al conducir á Maria al pie de la cruz (b) testamento de Jesus Crucificado. (c).*

(a) Jesus muere; pero en el momento de su muerte comienza un triunfo y su reinado. Desde lo alto del Calvario, repudia al antiguo pueblo y crea uno nuevo, destrona los falsos Dioses y los Césares, llama al Capitolio á los Apóstoles y á los Pontífices, y su último suspiro llena de terror á la Sinagoga y engendra á la Iglesia.

Jesus muere; pero al morir arroja un gran grito y la naturaleza admirada reconoce la voz de su Señor; el Sol se eclipsa, la tierra tiembla, el velo del templo se rasga, los sepuleros se rompen y la muerte vencida abre sus abismos y suelta sus víctimas.

Jesus muere; pero al morir mueve y convierte todo lo que se asocia á su suplicio: es reconocido por Dios por el compañero mismo de su muerte, triunfa de los corazones y su última mirada convierte el corazón de un malvado. &c. *Cambaceres. Sermon de la Pasion de Jesus Crucificado.*

(b) No creais, hermanos míos, que la santa Madre de nuestro Salvador sea llamada al pie de su Cruz solo para asistir al suplicio de su Hijo único, y para rasgar su corazón con este horrible espectáculo. Tiene intentos mas elevados la divina Providencia sobre esta afligida Madre, y debemos hoy entender, que es llevada y puesta en este abandono junto á su hijo; porque es voluntad del Eterno Padre, no solo el que se inmole con esta víctima inocente, y sea clavada á la Cruz del

Salvador con los mismos clavos que le taladrán, sino tambien para ser asociada á todo el misterio que se cumple con la muerte de Jesus.—*Bosuet Sermon 1.º para el viernes de la semana de Pasion.*

(c) Aplicad vuestra atencion, y advertireis que en este testamento establecido, como dice San Pablo. (1.º) con las sanciones mas nobles y excelentes, os lega Jesus moribundo no la grosura de la tierra, ni la duracion de vuestras familias, como en el antiguo testamento, publicado entre la nube y el monte, el humo y el fuego, los relampagos y truenos; sino uos bienes estables, y verdaderos, sobre los que no se extiende la jurisdiccion del tiempo: *Testamentum condidit; Patri Spiritum, Matrì Joannem, Latroni Paradisum, peccatoribus remissionem, Josepho et Nicodemo corpus.* A su Padre entrega el espíritu, á San Juan le da á María, al Ladron el Paraiso, á los pecadores el valor de su sangre, á Josef y Nicodemus su cuerpo.—*Fr. Pantaleon García: Sermon del sepulcro de Jesus Crucificado.*

## CAPITULO II.

Aprecio que hace Jesus Crucificado de la virginidad al escoger por madre una virgen (a): San Juan mereció por su virginidad y por su fidelidad á Jesus Crucificado que este le dejase á María por madre (b).

(a) A este intento me atrevo á asegurar una cosa, que aunque al pronto os parezca extraordinaria, no es menos cierta. Sé que toda la gloria de la santa Virgen, la resulta de ser Madre del Salvador; pero oñado, que resulta mucha gloria al Salvador de ser Hijo de la Virgen. No temais, cristianos, que intente rebajar la grandeza de mi Maestro con esta proposicion. Pero

(\*) *Ad Galat. cap. 4.*

cuando leo en los Santos Padres, que hablando de nuestro Salvador, se complacen en llamarlo por honor Hijo de una Virgen, no dudo, estimaron que este titulo le agradaba mucho, y le era muy honorífico: Y dá un gran peso á este pensamiento, en mi dictamen, una cosa que me enseña San Agustin. La concupiscencia, dice, que se mezcla, como sabeis en las generaciones comunes, corrompe de tal manera la materia que se junta para formar nuestros cuerpos, que la carne que de ella resulta contrae una corrupcion necesaria. No me dilato en explicar esta verdad, contentándome con deciros, que la hallareis en mil hermosos pasages de San Agustin. Y si el comercio ordinario, porque tiene algo de impuro, hace pasar á nuestros cuerpos una mezcla de impureza; al contrario puedo asegurar, que el fruto de una carne virginal, sacará de una raíz tan pura, una pureza sin igual. Esta consecuencia es cierta, y nace evidentemente de los principios de San Agustin. Y como el cuerpo del Salvador debia ser mas puro que los rayos del Sol; por eso dice este grande Obispo, “Se escogió desde la eternidad una “Madre Virgen”: *Ideo Virginem Matrem... pia fide sanctum germen in se fieri promerentem... de qua crearetur elegit.* Porque era muy correspondiente que la santa carne del Salvador, estuviese, por explicarme así, hermoscada con toda la pureza de una sangre virginal; para que fuese digna de unirse al Verbo divino, y de ser presentada al Eterno Padre como una víctima viva por la expiacion de nuestras culpas; de modo que la pureza que hay en la carne de Jesus, deriva en parte de aquella pureza angélica, que derramó el Espíritu Santo en el cuerpo de la Virgen, cuando prendado de su inviolable integridad, la santificó con su presencia, y la consagró como un templo vivo al Hijo del Dios vivo.—*Bosuet Sermon 2.º para el 6.º viernes de cuaresma.*

(b) No nos admiremos, Cristianos, que siendo solo

San Juan entre todos los Discípulos del Salvador virgen por su estado, según sabemos por la tradición, hubiera tenido sobre los otros la preferencia y cualidad de Discípulo querido: en el orden de los divinos dones parece que el uno debiera ser consecuencia del otro, porque así como San Bernardo, hablando del augusto Misterio de la Encarnación, no temió sacar de él dos consecuencias, ó próferir estas dos proposiciones: es á saber, que si un Dios encarnado y hecho hombre debía nacer de una Madre, era propio de su dignidad que esta fuese Virgen; y que si una Virgen, permaneciendo Virgen, debió concebir un Hijo, era como natural que este fuese Dios: *Neque enim aut partus alius Virginem, aut Deum decuit partus alter.* Así también puedo yo decir hoy, que si un Dios que vino del Cielo debió tener un favorecido en la tierra, era conveniente que este válido fuese virgen; y que si el título de virgen era necesario para poseer el favor de un Señor, este no debía ser otro que Dios. Con efecto, quién merecía mejor participar del favor de Dios, que el que entre todos, por el carácter de distinción que llevaba, esto es, por su virginidad, se hizo mas semejante á Jesucristo? Quién debía mas bien descansar sobre el pecho venerable, en que habitaba corporalmente la plenitud de la Divinidad, que aquel Apostol, cuya santidad era en algun modo superior al hombre, por la profesion que hacia de una inviolable pureza? Quién era mas digno de ser el depositario el confidente de los secretos del Verbo de Dios que este Discípulo, que habiendo purificado su corazón de todos los deseos carnales, era ya capaz de ver á Dios por una beatitud anticipada, según el Evangelio, y por consecuencia lo que habia mas íntimo y mas oculto en Dios? Cualquiera, dice el Espíritu Santo, que ama la pureza del corazón, tendrá por amigo al Rey.—*Burdaluc.*  
*Sermon de San Juan Evangelista.*

## CAPITULO III.

*Admirables medios de la Providencia para unir las madres con sus hijos. (a) Cualidades de una madre, su ministerio y sus funciones en la familia. (b) Los hombres deben tener una madre en el orden espiritual (c).*

(a) No se pueden admirar bastante los medios de que se sirve de la naturaleza para unir á las madres con sus hijos; porque es el fin principal á que atiende, y procura hacerlos una misma cosa; lo que es fácil de advertir en todo el orden de sus obras. Por esta razón su primer cuidado es ligar los hijos al seno de sus madres; quiere que su alimento y su vida pasen por los mismos canales; corren juntos los mismos peligros; y son una misma persona. Ved, Señores, un enlace bien estrecho: pero quizás podrá alguno persuadirse, que al nacer los hijos rompen el nudo de esta union. No, Señores; no lo creais: no hay fuerza que pueda dividir lo que la naturaleza ató tan bien; su conducta sabia y prevenida, ha proveído por otros medios. Cuando se acaba esta primera union, forma otra en su lugar; produce otros lazos, que son los del amor y de la ternura: la madre lleva á sus hijos de otro modo: luego que salieron de sus entrañas estan mas presos al corazón. Tal es la conducta de la naturaleza, ó mejor diré del que la gobierna: ved el arte que emplea para unir las madres con sus hijos, ó impedir que se desprendan; el alma los recobra por el afecto al mismo tiempo que el cuerpo los deja; nada los puede arrancar del corazón: el enlace está siempre tan firme, que al instante que son agitados los hijos, se conmueven las entrañas de las madres; sienten todos sus movimientos de un modo tan vivo y penetrante, que apenas les permite advertir que sus entrañas estan desocupadas.—*Bosuet: Sermon*  
*1<sup>o</sup> para el viernes de la semana de Pasion.*

(b) ¿A quién será confiado el hombre al nacer? ¿A quién será entregado para que le inspire un alma buena? ¿Cuál es la mano bastante delicada, bastante ingeniosa, bastante tierna para domesticar esa bestia salvaje que acaba de nacer entre el bien y el mal, que podrá ser un malvado ó un santo? No vayamos tan lejos. Ya ha comenzado su educación en el seno mismo que le llevaba. Cada pensamiento, cada oración, cada suspiro de su madre, ha sido una leche divina que corría hasta su alma y le bautizaba en el honor y la santidad. El padre no puede nada allí en él directamente. A la madre sola ha sido concedido que su alma tocase durante nueve meses al alma de su hijo, y le impusiese predisposiciones para la verdad, la bondad y la dulzura, gérmenes preciosos cuyo desarrollo acabará á la luz del sol, despues de haberlos sembrado en las profundidades desconocidas de la maternidad. El niño nace; sale de esta primera educación por las entrañas de su madre; pero es recibido en manos que ha bendecido el Evangelio, y no tiene ya que temer el asesinato ó la exposición; duerme tranquilo bajo la protección de su madre armada de Jesucristo. Y al abrir sus ojos, ¿cuál es la primera mirada que encuentra? La mirada pura y piadosa de una cristiana. Y luego que pueda una palabra, deslizándose por los canales tortuosos de su oído, introducirse en su alma, ¿quién será el que se la diga? ¿Quién le arrojará la primera palabra, la primera revelación, el primer grito de una inteligencia á otra inteligencia? ¿Quién? Antiguamente era Dios; ahora también es Dios, por nuestra madre purificada y santificada. La mujer cristiana ha sucedido á Dios, en el ministerio sagrado de la primera palabra. Cuando Adán la oyó, y se encendió de un golpe la llama de su espíritu bajo el horizonte brillante del cielo, fué Dios quien le había hablado. Y nosotros, cuando se despierta nuestro corazón al efecto, y nues-

tro espíritu á la verdad, se realiza este prodigio bajo la mano, bajo la palabra, bajo el peso del amor materno.

Bien pronto desaparece la infancia, y se anuncia la juventud con sus instintos de libertad. La educación se hace mas peligrosa sin dejar de ser necesaria; toda potestad pesa sobre nosotros como un yugo. Solo hay una, sino intacta, al menos respetada. Aun oímos la verdad de los labios de una madre amada de Dios; su mirada no ha perdido toda la autoridad; su reprension no está sin aguijon para excitar los remordimientos, y cuando se halla enteramente desarmada, quédanle las lágrimas como un mandamiento final, al cual no resistimos. Ella se abre paso, sin advertirlo nosotros, por los pasajes que conducen á los sitios mas secretos de nuestro corazón, y nos admiramos de encontrarla allí en el momento en que nos creemos solos.—*Lacordaire. Conferencias sobre los efectos de la doctrina Católica en la sociedad.*

(c) Hemos recibido esta tradición de nuestros padres: nos han enseñado, que precipitado el genero humano, en una muerte eterna por un hombre y una mujer, avia Dios predestinado una nueva Eva, como también un nuevo Adán, para hacernos renacer; y de esta doctrina, que han enseñado todos los Antiguos con unanime consentimiento, me sería fácil deducir, que como la primera Eva es la Madre de todos los mortales, así la segunda, que es la santísima Virgen, debe ser estimada Madre de todos los fieles. Lo que podría confirmar por un hermoso pensamiento de San Epifanio, en que asegura, “Que esta primera Eva es llamada en el Genesis, Madre de los vivientes, en enigma; esto es, segun lo expone él mismo, en figura, y como “representando á Maria.” Aquí pudiera añadir un pasaje celebre de San Agustin, en el libro de la santa virginidad, donde este grande Doctor nos enseña, que la Virgen, “Segun el cuerpo, es Madre del Salvador que

“es nuestra cabeza; y segun el espíritu, de los Fieles “que son sus miembros”.—*Bosuet: Sermon de los Dolores de María Santísima.*

## CAPITULO IV.

*Jesús Crucificado debió comprendernos en la donacion que hizo de María á S. Juan por madre (a): razones por las que el Salvador en ciertas ocasiones se olvidó al parecer de María y le dá el nombre de muger (b).*

(a) El Hijo de Dios nada tenía que fuese suyo sino su Madre, y sus Discipulos, pues que los compraba con el precio de su sangre: así es evidente que podia disponer de ellos, como de bienes muy bien adquiridos. Y como en esta tragedia los demas discipulos le abandonaron, solo le queda su amado Juan: á quien considero hoy como un hombre que representa á todos los fieles, y por esto debemos estar dispuestos á aplicarnos todo lo que pueda pertenecer á su persona. Advierto Salvador mio, que vos le dais vuestra Madre, y “Al instante toma posesion como un bien suyo.” *Et ex illa hora accepit eam discipulus in suam.* Entendamos esto, Cristianos. Sin duda tenemos buena parte en este legado pio: á nosotros nos dá el Hijo de Dios la bienaventurada María, al mismo tiempo que la dá á su amado discípulo. Este es el misterioso artículo del testamento de mi Maestro, que me ha parecido preciso referiros, para formar despues el asunto de mi discurso.—*Bosuet. Sermon sobre la compasion por la Santísima Virgen.*

(b) Porque notad primeramente que Jesucristo no llama á María por su nombre; no le dice: madre mia; le dice: muger, *mulier*. Un autor antiguo, mas piadoso que esclarecido, dijo que Jesucristo no habia llamado á María por su nombre, que no le habia dicho: madre mia, si no que le dijo: muger, *mulier*, por respeto á su

corazon maternal, no queriendo desgarrarlo, mas recordándole con la palabra de madre la pérdida que iba á tener, con la muerte de Jesucristo. *Ne materna pium laceraret viscera nomen.* Pero esta interpretacion, hermanos míos, se acerca mucho á lo humano; esta interpretacion no es noble, no es del todo digna de la grandeza de Jesucristo que es el hijo de Dios, ni de María que tiene á un Dios por hijo. Esta interpretacion trasforma las palabras de Jesucristo en una manifestacion de sentimientos puramente humanos, mientras que ellas son la declaracion, la revelacion de un misterio divino, del misterio que Dios reveló en el principio del mundo; porque Jesucristo diciendo á su madre: “Muger hé ahí á tu hijo” nos revela que María es esa muger profetizada, esa muger poderosa de la que Dios desde el principio del mundo anunció sus grandezas y celebró sus triunfos. Jesucristo diciendo á María: “Muger hé ahí á tu hijo,” le dice: María vos sois esa noble muger, sublime por excelencia, que debía ser el jefe, la madre de la raza santa de los elegidos, de los cristianos, de los fieles; y vedlo ahí, ese cristiano, ese fiel, esa Iglesia cuya madre sois vos, vedla ahí en la persona de Juan; vedla ahí, nacida ya de nuestro amor y de nuestro dolor, así como ha nacido en mí de mis penas: *Ecce filius tuus.* Notad tambien, hermanos míos, que Jesucristo no llama tampoco á San Juan por su nombre. En las grandes circunstancias, San Juan no es llamado por el nombre general de discípulo amado de Jesucristo, *discipulus quem diligebat Jesus*; luego esa particularidad del discípulo sin nombre es tan misteriosa como la particularidad de la muger sin nombre. La muger sin nombre es María, la muger por excelencia, la muger perfecta, la muger modelo de todas las mugeres, la muger por la cual y en la cual las mugeres son realzadas de su degradacion, de su esclavitud; del mismo

modo, el discípulo sin nombre, *discipulus quem diligebat Jesus*, es todo cristiano, todo fiel, es todo miembro de la Iglesia, dice San Amadeo, de modo que en la persona de Juan son representados y son declarados hijos de María todos los cristianos, y es de todos los cristianos de los que María queda hecha madre.—*El R. Padre Ventura de Raulica. Sermon de los Dolores de María Santísima.*

## CAPITULO V.

*Dificultades que hay para conciliar la realidad de la filiación de S. Juan con la nuestra: se responde á esta dificultad: varias interpretaciones de los Padres y Doctores de la Iglesia sobre el doble sentido de las palabras de los libros santos. (a).*

(a) Cuando el Salvador del mundo resucitó á la hija del Príncipe de la Sinagoga, no hablo palabra, y se contentó con tomarla de la mano, y levantarla: *Tenuit manum ejus, &c. surrexit puella (\*)* Cuando resucitó al hijo de la viuda de Nain, habló, y como Señor, con imperio: *Adolescens tibi dico, surge. (\*\*)* Mancebo, contigo hablo, levántate, yo te lo mando; y obedeció el difunto en el mismo instante: *Et resedit, qui erat mortuus.* ¿Pero qué hace para resucitar á Lazaro? No solamente habla, sino alza la voz, pide á su Padre que le oiga, llora, se conmueve y se turba: *Clamavit, lacrimatus est, infremuit, turbavit se ipsum.* No nos admiremos, cristianos, de la diferencia de estas tres resurrecciones: ved aquí todo el misterio que encierran segun el pensamiento de San Agustin. La hija del Príncipe de la Sinagoga acababa de espirar; tenia aun, por decirlo así, el alma en los labios: darla la vida, era (á lo que

(\*) *Matth. 9. v. 25.*(\*\*) *Luc. 7. v. 14.*

parece) un milagro fácil á Jesucristo: así, no le costó sino querer. El hijo de la viuda de Nain, no solamente estaba difunto, sino para ser sepultado; le llevaban ya á la tierra, y le hacían el funeral actualmente: el resucitarle era efecto de un poder mas absoluto: y por eso usó el Salvador del imperio. Pero Lazaro habia cuatro dias que estaba en el sepulcro: y hacer que reviviese un difunto de cuatro dias era la obra mas primorosa, y como el mayor esfuerzo de la Omnipotencia de Jesucristo.

Pues todas estas sombras, hermanos míos (dice San Agustin) nos representan unas grandes verdades; y estas resurrecciones visibles, si sabemos penetrar el secreto que encierran, son otras tantas reglas que nos propone Dios para otra resurreccion interior é invisible, pero mucho mas importante, que es la de nuestras almas.—*Burdaluc. Sermon, sobre el alejarse de Dios y el convertirse á su magestad.*

## CAPITULO VI.

*Otra regla de San Agustin en la interpretacion de los libros santos, y su aplicacion á las palabras que Jesus Crucificado dirigió á Maria y á S. Juan (a).*

(a) Presupuesto, sobre la fé de la Iglesia, y sobre la doctrina de los Padres, aunque solo lo he tocado de paso; presupuesto digo, que Maria es verdaderamente nuestra Madre; si os preguntase, cristianos, cuando empezó á tener esta cualidad, sin duda me responderiais, que nuestro Salvador la hizo verosimilmente nuestra Madre, cuando la dió á San Juan por su Hijo. En efecto encontramos todas las razones imaginables de congruencia: porque ya os he advertido á la entrada de este discurso, y no será fuera de intento el recordarlo, que conducido San Juan por la mano de Dios al pie de la Cruz, representó la persona de todos los

Fieles; apunté la razon que me parece muy fuerte: que es, si os acordáis, que dispersos los demas discipulos de nuestro Señor, solo dejó la Providencia cerca de su persona al muy amado de su corazon; para que pudiese representar á los demas, y recibir en su nombre las últimas voluntades de su moribundo Maestro. Y considerando no es verosímil que el Hijo de Dios, cuyas palabras y acciones son misteriosas, lo mirase como un hombre particular en ocasion tan importante, he inferido, con mucha razon á lo que me parece, que recibió la palabra que se nos dirigia á todos, y al instante en nombre nuestro se puso en posesion de Maria; y por consecuencia entonces fué cuando propiamente se hizo nuestra Madre.—*Bosuet. Sermon para el viernes de la semana de Pasion.*

### CAPITULO VII.

*La nueva alianza fué celebrada lo mismo que la antigua en forma de Testamento (a): formalidades y substancia del Testamento de Jesus Crucificado en el Calvario (b).*

(a) Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo Testamento, á fin de que mediante su muerte para expiacion, aun de las prevariaciones cometidas en tiempo del primer Testamento, reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

Porque donde hay Testamento, es necesario que intervenga la muerte del testador.

Pues el Testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

Por eso ni aun aquel primer Testamento fué celebrado sin sangre.

Puesto que Moysés, despues que hubo leido todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí ó de grana, y el hisopo, rocío al mismo libro de la Ley, y tambien á todo el pueblo, diciendo:

Esta es la sangre que servirá de sello del Testamento que Dios os ha ordenado ó hecho en favor nuestro.

Y asimismo rocío con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio.

Y segun la Ley casi todas las cosas se purifican con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace la remision.—*San Pablo á los Hebreos, cap. 9. vs. 15, 16, 17, 18, 19, 20, 21, y 22.*

(b) En un Testamento hay tres cosas notables: en primer lugar se mira si el Testamento es bueno y valido; en segundo de que dispone el testador en favor de sus herederos; y ultimamente, se vé lo que manda. Apliquemos esto á la última voluntad de *Jesus* moribundo; veamos lo válido de este Testamento místico por la sangre y la muerte del testador: veamos la magnificencia de este Testamento, por los bienes que *Jesucristo* nos deja: y veamos la equidad de este Testamento, por las cosas que nos manda. . . . . Para que un Testamento sea válido, debe ser conforme á las leyes: cada pueblo, y cada nacion tiene las suyas particulares. *Jesus* sumiso y obediente habia recibido la suya de su padre; y como en el órden de las cosas humanas hay Testamentos que deben estar escritos enteramente de la propia mano del testador, el de nuestro Salvador tiene de particular, que debia escribirse con su propia sangre, y ratificarse con su muerte, y muerte violenta. Dura condicion impuesta á este caritativo testador; pero condicion precisa que nos explicó *San Pablo* en su divina Carta á los Hebreos.

“Un Testamento, dice este grande Apostol, no tiene fuerza, sino por la muerte del que testa: mientras vive, no tiene efecto el Testamento: de modo que la muerte es quien lo hace fijo, é invariable”: Esta es la ley general de los Testamentos. “Luego era preciso, dice el Apostol, que Jesus muriese, para que el nuevo Testamento que hizo en favor nuestro, fuese confirmado con su muerte.” Una muerte comun no bastaba; debia ser trágica y sangrienta; era preciso que toda la sangre fuese derramada, y vaciadas todas sus venas, para que hoy nos pudiese decir: “Esta sangre que veis derramada, para perdonar los pecados, es la sangre del nuevo Testamento”, que se ha hecho inalterable con mi cruel é ignominiosa muerte: *Hic est enim sanguis meus novi testamenti. . . . in remissionem peccatorum.*

Si me preguntais, por qué este amado Hijo recibió del Cielo una ley tan dura, como la de no poder disponer de alguno de sus bienes, sino con esta onerosa condicion; os responderé en una palabra, que así lo exigian nuestros pecados. Si, Jesus hubiera podido dar, pero nosotros no estabamos capaces de recibir nada; nuestro delito nos hacia infames, é incapaces de recibir bien alguno; porque las leyes no permiten disponer de los bienes en favor de los criminales sentenciados, como lo estabamos nosotros por una justa sentencia: antes era preciso expiar nuestros delitos: por esto el caritativo Jesus queriendo darnos sus bienes que nos enriquecen, nos dá antes su sangre que nos lava; para que purificados seamos capaces de recibir el don, que nos hace de todos sus tesoros.—*Boswel: Sermon de Pasion.*

## CAPITULO VIII.

*El amor que Jesus Crucificado nos tiene se manifiesta por el legado que nos hace de su madre (a): con este legado cumple la promesa que nos habia hecho de no dejarlos huérfanos y pone el sello á la obra de la redencion (b).*

(a) Si es ingenioso el amor, si alguna vez produce grandes y nobles esfuerzos, es preciso confesar que particularmente en el fin de la vida, es cuando manifiesta sus mas bellas invenciones, y sus mas generosos empeños. Como la amistad solo parece que vive en la compañía del objeto amado, cuando se vé amenazada de una eterna separacion, tanto procura fijarlo en su memoria, cuando una ley fatal lo aparta de su presencia. Por esto los amigos mezclan ordinariamente acciones y palabras muy notables, con los dolores y las lágrimas del último á Dios; y la historia nos dá observaciones muy curiosas, de las cosas que ha podido penetrar.

La historia sagrada no las olvida, y tenéis de ello una hermosa prueba en el texto que he alegado. San Juan, el amado del Salvador, á quien podemos llamar el Evangelista del amor, cuidó de conservarnos las últimas palabras, conque su amado Maestro quizo honrar al morir á su santa Madre, y á su buen amigo; quiero decir, á las dos personas que mas amaba. O Dios mio! Qué dignas de ser meditadas son estas palabras, y cuanta materia pueden dar á buenas reflexiones! Por qué pregunto, hermanos míos, hay cosa mas agradable, que ver al Salvador Jesus, tan liberal aun en su extrema necesidad? Ha! Muchas veces ha dicho que su caudal no está en la tierra; que ni aun ha tenido donde reclinarse su cabeza: y cuando está en la Cruz, cuando el Soldado avaro repartió sus vestiduras, y sortea su misteriosa túnica; cuando parece que la rabia

de sus verdugos, nada le deja de que pueda disponer en favor de los suyos: no os persuadís, Cristianos, que salgáis de este mundo, sin dejar alguna preciosa prenda de su amistad?

La antigüedad decantó mucho la acción de cierto Filósofo (\*), que no dejando al tiempo de morir con que mantener su familia, advirtió legar á sus amigos en su testamento á su Madre y á sus hijos. Lo que la necesidad sugirió á aquel Filósofo, obliga el amor á hacer á mi Maestro, de un modo mucho mas admirable. No solo dá su Madre á su amigo, sino tambien el amigo á su santa Madre; dá á los dos, y los dá ambos, uno y otro se aprovechan igualmente.—*Dosnet. Sermón 2.º de los Dolores de Maria Santísima.*

(b) Allí se vió este espectáculo de caridad y de misericordia, en que nunca deberíamos pensar, sin derramar lágrimas. Un Hijo único, amable, que se pone en lugar de los enemigos! El inocente, el justo, la misma cantidad que se carga de los delitos de los malhechores! El que era infinitamente rico se constituye fiador por los insolventes!

Pero, ó Padre, ¿consentiréis vos en este cambio? ¿Podréis ver morir á vuestro Hijo, por dar la vida á extraños? Un exceso de misericordia le hará aceptar esta oferta; su Hijo se hace su víctima en lugar de todos los mortales. ¿Pero porque no usa enteramente de misericordia? Ya os lo he dicho; porque quiere hacer triunfar la misericordia en el orden de la justicia: Lo primero, para glorificar estos dos atributos en el misterio de nuestra salvación, que es la gran obra de su poder; pero la razon mas importante, es que quiere así manifestar su amor á los hombres: *Sic Deus dilexit mundum*: „Tanto amó Dios al mundo”

En efecto: ¿quién seria capaz de penetrar bien esta

(\*) *Eudamidas de Corinto.*

inmensa caridad de Dios con nosotros? Dar el único heredero por los extraños; Dar el Hijo natural por los adoptivos! Derramemos nuestros corazones, almas santas, en la piadosa meditacion de estas palabras tan tiernas, y de un cambio tan maravilloso. Yá es una bondad incomparable el que Dios haya querido adoptar por hijos á hombres mortales; porque como advierte muy bien San Agustín, los hombres solo recurren á la adopcion, cuando no esperan tener hijos verdaderos; tanto que no está establecida, sino para socorrer y suplir el defecto de la naturaleza que falta. Y no obstante, ó misericordia; Dios engendró en la eternidad un Hijo, que satisface perfectamente su amor, como agota enteramente su fecundidad; y no obstante, ó bondad incomprendible! Teniendo un Hijo tan perfecto, por la inmensidad de su amor, por las infinitas riquezas de una caridad superabundante, dá hermanos á este primogénito, compañeros á este único, y en fin coherederos á este muy amado de su corazón. Algo mas que esto hace en el Calvario: no solo junta á su propio Hijo, hijos que adopta por misericordia; sino lo que excede toda capacidad, entrega su propio Hijo á la muerte para que nazcan los adoptivos. Quién adoptaría á este precio, y daría su Hijo por extraños? y sin embargo esto es lo que hace el Eterno Padre: *Sic Deus dilexit mundum*. Reflexionemos un poco estas palabras: „Tanto amó al mundo”, dice el Hijo de Dios: ved aquí el principio de la adopcion; „Que le dió á su Hijo único” ved aquí el Hijo único entregado á la muerte. Presentaos ahora hijos adoptivos, „Para que los que creen no merezcan, sino que consigan la vida eterna.” ¿No veis el admirable cambio? Dá su propio Hijo á la muerte para que nazcan los hijos adoptivos. Esta misma caridad del Padre, que le entrega, que le abandona, y que le sacrifica, es la que nos adopta, nos vivifica, y nos reengendra. Como si habiendo

visto el Eterno Padre, que no se adoptan hijos, sino cuando se han perdido los verdaderos, un amor santamente inventor le hubiese inspirado para nuestra felicidad este admirable consejo de misericordia, de perder en cierto modo á su Hijo, para dar lugar á la adopcion, y de hacer morir el único heredero, para hacernos entrar en sus derechos.

De consiguiente, ó hijos adoptivos, cuanto costais al Eterno Padre ¡Pero cuan queridos y estimados sois de este Padre, que dá á su Hijo, y de este Hijo que se entrega el mismo por vosotros! Ved á qué precio os compra. Un precio grande, dice el Apostol, un precio infinito: *Pretio empti estis, nolite fieri servi hominum*: „Estais comprados por un precio, esto es, infinito é inestimable; no os hagais esclavos de los hombres”. — *Bosuet. Sermon de la Pasion de Nuestro Señor J. Crucificado.*

## CAPITULO IX.

*Los verdaderos fieles forman un solo cuerpo con Jesus Crucificado* (a). *Siendo Jesus Crucificado hijo de Maria, los fieles unidos á él se hicieron en el mismo Calvario verdaderos hijos de Maria* (b). *Las sectas separadas del Catolicismo no conocen este misterio y cuan desgraciadas son por esto: solo los Católicos que forman la verdadera Iglesia tienen á Maria por madre* (c).

(a) Pero hay mas; no solo somos imagenes vivas del Hijo de Dios, sino tambien sus miembros, y componemos con él un cuerpo del que es la cabeza: somos su cuerpo y su plenitud como enseña el Apostol; calidad que nos une con él de tal modo, que el que ama al Salvador, es preciso por necesidad, que ame á todos los Fieles, con el mismo movimiento de amor.

Esto nos atrae tan poderosamente el amor de la santa Virgen, que no hay madre que pueda igualarla. — *Bosuet. Sermon 2.º de los Dolores de Maria Santisima.*

(b) Os he dicho, cristianos, que la maternidad de la Virgen no tiene ejemplo en la tierra, y lo mismo sucede á el amor que tiene á su Hijo, y como logra la de ser Madre de un Hijo, que no tiene otro Padre que Dios; de aqui es que dejando muy inferior á toda la naturaleza, hemos ido á buscar la regla de su amor al seno del Eterno Padre. Porque así como Dios Padre al ver que la naturaleza humana toca tan de cerca á su Hijo único, estiende su amor paterno á la humanidad del Salvador, y hace de este Hombre-Dios el único objeto de sus complacencias, segun lo hemos probado por el testimonio de las Escrituras; del mismo modo hemos dicho que la bienaventurada Maria tampoco separaba la divinidad de la humanidad de su Hijo, sino que las abrasaba ambas con un mismo amor. Sobre estas verdades hemos establecido la union de Maria con Dios; oid algunas otras que os harán ver su caridad con nosotros.

Las mismas Escrituras que me enseñan que Dios ama, en algun modo, con un mismo amor la divinidad y la humanidad de su Hijo, con motivo de la union inseparable que tiene en nuestro Señor Jesucristo, me enseñan tambien que nos ama con el mismo amor que tiene á su muy amado y único Hijo, porque estamos unidos á él como miembros de su cuerpo; y esta maxima entre todas las del cristianismo es la que mas debe elevar nuestros alientos y esperanzas. ¿Queréis un hermoso testimonio en la misma boca de nuestro Salvador? Oid estas bellas palabras que dirige á su Padre, rogándole por nosotros. *Dilectio, quæ dilexisti me, in ipsis sit, et ego in eis*: „Padre mio, dice, estoy en ellos, „porque son mis miembros, os ruego que tengan el „amor con que me amais.” Ved, cristianos, ved, y re-

gocejaos. Nuestro Salvador teme que el amor de su Padre haga alguna diferencia entre la cabeza y los miembros; é inferid de aquí cuan unidos estamos con el Salvador, pues que el mismo Dios que ha distinguido todos los seres con una variedad tan admirable, no nos distingue de Jesucristo, y derrama gustoso sobre nosotros todas las dulzuras de su amor paterno. Y si es cierto que María solo regla su amor por el del Eterno Padre, acudid, ó Fieles, acudid en horabuena á esta Madre incomparable; creed que no os distinguirá de su amado Hijo: os tratará como „Carne de su carne, y „huesos de sus huesos,” como habla el Apostol, como personas sobre las que y en las cuales ha corrido su sangre; y por decir algo mas, os mirará María como Cristos en la tierra: el amor que tiene á su Hijo, será la medida del que ostenga, y así no temais llamarla vuestra Madre porque tiene en supremo grado todo el amor que pide esta calidad.—*Bosuet. Sermon 2<sup>o</sup> de los Dolores de María Santísima.*

(c) Jesucristo ejerce tambien en la cruz las funciones de cabeza y fundador de su Iglesia. Debía separarse por algun tiempo de la tierra; pero deja á su santa Madre, para que ella sea la madre y protectora de sus discípulos y quiere que estos pongan en ella su confianza. Ocupado de este pensamiento, ve á sus pies á María y á uno de los Apóstoles en quien estaban representados los demas: se dirige á su Madre y le dice: ¡Oh Madre mia! yo te entrego á mis discípulos, á mis servidores á todos los que en este momento son engendrados á la vida de la gracia, y quiero tambien que ellos sean tus hijos no ménos que míos.—*MacCarthy. Sermon sobre la Pasion.*

CAPITULO X.

Continuacion de la materia precedente (a) Figuras del antiguo Testamento que confirman esta doctrina (b).

(a) Y esta sin duda alguna es la causa secreta, pero real y poderosa, de la profunda seguridad, de la tranquilidad perfecta en que viven, de la paz que disfrutan, del gozo que sienten los pueblos Católicos respecto á la religion; que se lee en su rostro, que se divisa en sus modales, que forma el carácter de sus solemnidades religiosas. El Católico tiene á Dios por padre, habita con Dios, puede ir á buscarlo siempre que le parezca, puede recibirlo tambien en sí mismo, hablarle en el secreto de su corazon, entregarse todo á él y ser poseido por él. El Católico es el hombre constituido en la feliz condicion de poder satisfacer la necesidad íntima del corazon humano, de tener á Dios consigo y de estar con Dios. El Católico no tiene nada que desear respecto á la union reciproca con su Dios, porque no se puede dar una mas íntima que la que él posee. El Católico está en esta vida en su estado normal respecto á Dios, en el estado en que su corazon tiene cuanto desea; en que la primera, la mas íntima, la mas legitima y la mas importante de todas sus inclinaciones se halla satisfecha. El Católico se halla por consiguiente en el estado natural, en el estado perfecto; y por lo mismo, en el estado de la verdadera paz, de la verdadera tranquilidad, del verdadero gozo.

Los herejes se muestran escandalizados y nos reconvienen por la familiaridad y confianza con que tratamos con Dios, porque no comprenden ni pueden comprender el delicioso misterio de donde nacen estos

nuestros sentimientos, ni el Espíritu divino que los engendra y los inspira. Nos ponderan y nos presentan con la misma necesidad ó injusticia su seriedad, su recogimiento y su respeto á Dios en los días y en las cosas santas. Pero esta su pretendida seriedad, este su pretendido recogimiento y respeto, no es otra cosa que una fría reserva, hija del secreto vacío de su corazón, de la profunda tristeza que su corazón experimenta en su privación y en su separación absoluta de Dios.—*El R. P. Ventura de Raulica, Escuela de los milagros.*

(b) Poniendo estas palabras en la boca de María, ha querido la Iglesia enseñarnos que el dogma de su maternidad es el grande pensamiento de Dios y del universo. Existía la bienaventurada Virgen en el consejo de la sabiduría eterna; estaba su nombre escrito en el pensamiento del Verbo antes que hubieran salido los siglos del seno de la eternidad; y desde el día, en que empezó el tiempo su esfera, no han dejado los destinos preparados á María de consolar la tierra. Fué criada desde los primeros tiempos y antes de los siglos, esclama, y vivirá hasta los siglos futuros.”

Llenan Jesús y María el tiempo pasado, el presente y el porvenir; el mundo tiene su gloria por causa final; los justos de la ley figurativa y los santos de la ley de gracia no han vivido mas que á la sombra de su amor. La Biblia, para quien sabe leer este libro venido del cielo, está llena de los destinos de la Reina de los ángeles; sus virtudes están luciendo en cada página, y cada palabra de este libro inmortal abraza, por decirlo así, alguno de los misterios cumplidos en su seno.

Por los doctores y teólogos católicos se ha notado en la Biblia un vasto simbolismo de los privilegios de Nuestra Señora; y Dios, para quien no tienen los siglos ni pasado, ni futuro, ha trazado en el Antiguo Testa-

mento todos los rasgos de la vida de su divina madre. *Combulot Conferencias sobre las figuras del antiguo Testamento que se refieren á María.*

el no y abis  
stas, habéis  
CAPITULO XI.

Al conferir Dios á María la dignidad de madre de los hombres le dió tambien el corazón y el afecto de madre (a).

(a) Por esto el Hijo de Dios, que habia resuelto darnos á la santa Virgen por Madre, para ser nuestro hermano de todos modos, admirad su amor, Cristianos, al ver desde lo alto de la Cruz, cuán enternecida estaba el alma de María, y que agitado su corazón la hacia inundar por sus ojos un torrente de amargas lágrimas, como si allí la hubiera esperado, aprovechó la ocasion de decirle, mostrándole á San Juan: “Muger, si tienes á tu Hijo”: *Ecce filius tuus.* Fieles, estas son sus palabras, y me parece que este es su sentido, si las sabemos penetrar: O muger afligida, la dice, á quien un desgraciado amor hace experimentar ahora hasta donde puede llegar la violencia del dolor de una Madre; este mismo amor que me tenéis, y que tan vivamente os penetra, tenedlo á Juan mi amado discípulo, y tenedlo á todos mis Fieles que os recomiendo en su persona; porque todos son mis discípulos, y mis muy amados: *Ecce filius tuus.* Deciros como estas palabras impelidas del corazón del Hijo, bajaron profundamente al corazón de la Madre, y la impresion que en él hicieron, es cosa que no me atrevo á emprender. Comprended solo, que el que habla es el Hijo de Dios, que todo lo obra con su poderosa palabra, que está debe producir un maravilloso efecto, y particularmente en su santa Madre; y que para darla mas fuerza, la anima con su sangre, y la profiere con una voz moribunda, casi entre sus últimos suspiros: todo esto junto,

no es creible lo que era capaz de causar en el alma de la santa Virgen. No bien habia acabado de pronunciar la palabra en que dijo á San Juan que Maria era su Madre, cuando al instante se sintió este Discipulo poseido de todos los afectos de un buen hijo, y desde aquella hora la llevó a su casa: *Ex illa hora accepit eam Discipulus in sua*: Con cuanta mas razon debia obrar su palabra en su santa Madre, y penetrarla de un amor extremo á nosotros, como que somos sus verdaderos hijos.—*Bosuet: Sermon 2.º sobre los Dolores de Maria Santisima.*

## CAPITULO XII.

*Sentimientos de indecible ternura de que se animó el corazon de Marta á vista del ejemplo que Jesus Crucificado le ofreció de su infinita caridad para con los hombres (a) Impresion profunda que las palabras de Jesus Crucificado hicieron en el corazon de Maria. Amor que hicieron nacer en él, para con nosotros (b).*

(a) A este intento me acuerdo de aquellas miserables madres, que las rasgan sus entrañas con el cuchillo, para sacar con violencia sus hijos al mundo. Una cosa semejante os ha sucedido, ó dichosa Maria; pues nos aveis parido por el corazon; porque nos aveis parido por la caridad: *Cooperata est charitate, ut filii Dei in Ecclesia nascerentur*: dice San Agustin. Y me atrevo á decir que estas palabras de nuestro Hijo, que eran su último á Dios, entraron en vuestro corazon como una espada de dos filos, y llevaron hasta lo mas profundo, con un dolor excesivo, una inclinacion de Madre á todos los Fieles. Asi, por explicarme de este modo, nos aveis parido de un corazon rasgado entre la vehemencia de una aflixion infinita: y siempre que los cristianos se os presentan, os acordáis de aquella til-tima palabra, y se conmueven vuestras entrañas con

nosotros, como con hijos de vuestro dolor, y de vuestro amor; tanto que no sabreis mirarnos, sin que os representemos á vuestro corazon aquel Hijo que tanto amais, y que se complace el Espíritu Santo en gravar su semejanza en el alma de todos los Fieles: y porque nos veis que somos Cristianos, cubiertos con la Sangre del Salvador, de la que estamos teñidos y blanqueados, y reconocéis en nosotros sus mismos lineamientos.

Esta es doctrina que me enseñan las divinas Escrituras, y es muy poderosa para exitarnos á la virtud, á mas de lo que ilustra la verdad que trato; por esto tengo gusto en deducirla: pues aprendo del Apostol San Pablo, y esta doctrina es muy digna de vuestra atencion; que todos los Cristianos que con su vida corresponden á la profesion que hicieron, llevan impresas en su alma las señas naturales, y la verdadera imagen de Nuestro Señor. Cómo se imprimen, me preguntareis? A la verdad de un modo admirable. Vivir cristianamente es conformarse á la doctrina del Hijo de Dios. Y como la doctrina del Hijo de Dios es un retrato exacto de su vida: la doctrina es la copia, y él mismo el original: en lo que se diferencia mucho de los demás Doctores que tratan de enseñar á vivir bien: porque estos serian muy temerarios si formasen las reglas de la buena vida sobre sus acciones: asi acostumbra figurarse bellas ideas, establecen ciertas reglas, y cuidan poco de guardarlas. Al contrario, el Hijo de Dios como enviado al mundo, para ser un ejemplar completo de la mas alta perfeccion, sus documentos nacen de sus costumbres: enseñaba las cosas, porque las practicaba; y su palabra era una imagen de su conducta. ¿Qué hace el Espíritu Santo en el alma de un buen Cristiano? Hace que el Evangelio sea su consejo en todos sus intentos, y la única regla á que atiene en sus acciones. Asi pasa insensiblemente la doctrina del Hijo de Dios á sus costumbres; se hace, por explicar-

me así, un Evangelio vivo; todo manifiesta el Maestro que le ha enseñado, y como ha tomado su espíritu: y si penetráseis en lo interior de su conciencia, veriais los mismos lineamentos, y los mismos modos de obrar que en nuestro Salvador.

Esto penetra sensiblemente á la dichosa María, y me es fácil manifestarlo con un ejemplo familiar. Vereis alguna madre que acaricia algunas veces extraordinariamente á un niño, sin otra razon, que la de parecerse mucho á otro niño suyo. Así pone las manos, dice, así mira, de este modo anda, y se presenta: las madres son ingeniosas en observar hasta las cosas mas menudas. ¿Y qué es todo esto? sino como un corriente, si se puede hablar así, que tiene el afecto de una madre, que no contenta con amar á su hijo en su propia persona, le vá á buscar por donde quiera que puede descubrir alguna cosa. Y si cualquiera pequeña semejanza basta para moverla mucho; ¿qué diremos de María cuando vé en el alma de los Cristianos señas inmortales de la perfecta hermosura de su Hijo, que el dedo de Dios formó con toda perfeccion?—*Bosuet. Sermón 2º de los Dolores de María Santísima.*

(b) Jesus estaba en la cruz. No podia indicar con el dedo al que queria señalar; mas mira al discípulo y le dice: „Ved vuestra madre.“ Despues mira á su Madre. Ya no la llama madre, la llama muger, como si se despojara de su filiacion en favor de todos los hombres, y la dice: „Muger ved vuestro hijo.“ Estas son palabras testamentarias, y toda palabra de un moribundo es sagrada; palabras solemnes por cierto. A la verdad, ¿ha habido nunca circunstancia mayor ni mas solemne que la de la muerte del Salvador Jesus? Son palabras creadoras salidas de la boca del mismo que dijo: „Hágase la luz.“ En seguida ¿qué es lo que veo? Veo los dolores terribles que atormentan el corazon de la santa Virgen. ¡Ah! esclama San Bernardo, Santísima Virgen

¿qué cambio! ¡el hijo de Zebedeo en lugar del Hijo de Dios! De todos los tiros que han atravesado el corazon de María, ninguno hay mas cruel. Si, hermanos míos, lo que digo es verdad; pero lo que es tambien cierto es que la palabra ha creado en el pecho de María un corazon de madre para todos los hombres. Y notad en qué ocasion el Señor habla de este modo. Escoge el momento en que conforme á las profecias del viejo Simion, el corazon de la Santísima Virgen está traspasado por una espada afilada. En aquel momento hace caer, si así puedo espresarme, en ese corazon como en un abismo, todo el amor que el suyo encierra. Del mismo modo que se ven los torrentes precipitarse de lo alto de las montañas al fondo de los valles, el amor de Jesucristo que rebosa de su corazon, ese amor infinito se precipita en el corazon de María abierto y traspasado. Lo inundada, y ved cómo María se convierte en nuestra madre; y ved cómo despues de diez y ocho siglos es la madre del universo, la madre mas compasiva, la mas tierna, la madre cuyo afecto no se desmiente jamás; ella es la esperanza de los desesperados, y su poder es tan grande, tan misericordioso que se ha podido decir con verdad que su servidor, aquel que ponga en ella toda su confianza, no morirá nunca.—*Ilmo. Sr. Marmien. Sermón de los Dolores de María Santísima.*

### CAPITULO XIII.

*María ejerce en la tierra el ministerio de madre respecto de la Iglesia; (a) y lo ejerce continuamente en el cielo. (b) Como le conviene el título de madre de misericordia (c).*

(a) María fué la columna luminosa que guió los primeros pasos de la Iglesia naciente. Á ella fué á

quien los Apóstoles presentaron en homenaje las numerosas espigas que arrancaban en el campo rebelde de la Sinagoga, para guardarlas en los graneros del Padre de familias. Ella aceptaba ese tributo en nombre de su Hijo, con una humildad llena de gracia; y se la veía continuamente rodeada de pobres, de desgraciados y de pecadores; porque amó siempre con predilección á aquellos á quienes podía hacer bien. Los evangelistas venían á pedirle luces, los apóstoles la unción, el valor y la constancia que eran necesarias para la predicación; y los afligidos el bálsamo precioso de los consuelos espirituales; todos al separarse de ella la llenaban de bendiciones. *El sol de justicia* se había traspuesto en el horizonte sangriento del Gólgota; pero *la Estrella de los mares* reflejaba aun sus más lucidos resplandores sobre el mundo regenerado; y derramaba benignas influencias sobre la euna del cristianismo.—*Orsini. Historia de la Madre de Dios.*

(b) María hecha Madre de Dios, llegó á ser por esto mismo Madre y protectora de los hombres, y cooperadora de nuestra salvación; y una Madre, una protectora, y una cooperadora poderosa. Os ruego que atendais. Llegó á ser Madre de los hombres, por que todos son, no solamente hermanos, sino miembros del Dios-Hombre que llevó en su vientre. Llegó á ser protectora de los hombres, porque á favor de estos fué escogida, y en este sentido debe á los hombres su elevación. Llegó á ser cooperadora de la salvación de los hombres, porque dió forma de hombre al Salvador que vino á redimirlos, y porque le dió su sangre que había de ser el precio de esta redención y de esta salvación; á lo que yo añado, que llegó á ser Madre protectora y cooperadora poderosa, porque en cualidad de Madre de Dios halló singularmente gracia delante de su Magestad.

María, pues, nos alarga los brazos hoy para admitir-

nos en el número de sus hijos; y con este pensamiento debemos imitar el zelo y la piedad que manifestaron los cristianos de Epheso cuando recibieron el decreto de la Iglesia universal en gloria de esta Virgen en quien habían puesto su confianza. El hecho es digno de observarse; y yo quisiera que los hereges de nuestro siglo le atendiesen como debe, y conociesen, cuales eran más ha de mil y doscientos años los sentimientos de los fieles para con María, y cuales deben ser los nuestros. La historia nos enseña, que el día en que se había de decidir el punto de la Maternidad Divina, todo el pueblo se presentó en las calles, ocupó las plazas y sitios públicos, y rodeó el famoso Templo dedicado al culto de la Virgen, en donde los Padres del Concilio estaban congregados: y que luego que se publicó la decision, y se oyó y supo, que María quedaba mantenida en la posesion justa del titulo de *Madre de Dios*, toda la Ciudad resonó con aclamaciones y gritos de alegría: que al salir los Padres del Concilio, y al separarse, fueron llenos de bendiciones, y llevados en triunfo; que el aire se iluminó con fuegos, y en fin, que nada faltó á la pompa de aquel regocijo comun, ni al lustre y esplendor de la gloriosa victoria que María había alcanzado. ¡Ah! cristianos: es verdad que aquel Pueblo fiel tenía mucha parte en los intereses de María, y en esto obraba por un espíritu de religion: pero interesándose por María, por sí mismo se interesaba; porque contaba con el socorro y protección de esta Madre de Dios, y sabía cuanto debía esperar de esto.—*Burdaloe. Sermon de la Anunciaci6n de María Santísima.*

(c) Desde el mismo instante en que María Santísima fué declarada Madre de Dios, tuvo perfecto y claro conocimiento del misterio que en ella se había de obrar: sabía, como dice San Agustín, que los mismos pecadores eran el motivo de que fuese elevada á tan

alta dignidad: sabia que si el hombre la debía de algun modo su redencion, ella era deudora al hombre de su maternidad divina. Si no hubiera habido pecado, tampoco hubiera habido redencion; ni hubiera sido madre del Redentor si no hubiera habido pecadores que redimir. Por eso desde entonces miró á su Hijo como victima del mundo; y á si misma como Madre, como Abogada y Protectora de los pecadores. En su parto dió al mundo á la misma misericordia, como se explica San Bernardo, y consiguientemente conoció que el afecto dominante de su corazon habia de ser siempre la misericordia; que su propio oficio y su verdadero empleo era el interceder por los pecadores.—*Santander. Sermon de los Dolores de Maria.*

#### CAPITULO XIV.

*Asi como J. C. diciendo á Maria Hé ahí á tu hijo, le inspiró para con la Iglesia los tiernos sentimientos de una madre; del mismo modo al decir á San Juan Hé ahí á tu madre, inspiró á los fieles los sentimientos de un afecto filial, respecto á Maria* (a) *Conformidad maravillosa de todas las naciones católicas en su amor y veneracion á Maria* (b).

(a) Y uno de los capítulos, uno de los artículos de ese testamento divino es la disposicion que Jesucristo ha hecho de su propia Madre destinándola para madre de todos sus discipulos, y de todos sus discipulos destinándoles á ser hijos de su propia madre: *Ecce filius tuus. Ecce mater tua.* Aun cuando Maria no nos hubiera dado á luz por su amor y por sus dolores, no seria por eso menos nuestra verdadera Madre, y nosotros no dejaríamos de ser sus verdaderos hijos, en virtud de la disposicion testamentaria de Jesucristo.

Porque notad bien que el testador no es tan solamente un hombre. Un testador hombre puede muy

bien, al morir, recomendar un amigo á su madre, á fin que esta lo mire como á un hijo, y su madre á un amigo, á fin que este la considere como á su madre. Pero ese testador hombre no puede, al espresar sus deseos, al manifestar su voluntad, no puede crear, hacer nacer sentimientos maternales en el corazon de su madre para el amigo, ni sentimientos filiales en el corazon del amigo para su madre. ¡Ay! semejantes deseos, semejantes voluntades de los testadores humanos son muy á menudo olvidadas, los deseos ineficaces, y las voluntades sin ejecucion.

Pero el testamento de Jesucristo es el testamento de un hombre que es al mismo tiempo Dios, cuya poderosa voluntad produce todo lo que quiere, cuya palabra taumaturga cumple todo lo que espresa, cuyos deseos son creaciones.

Pronunciando pues, no con el tono de un hombre que suplica sino con la autoridad de un Dios que ordena: „Muger hé ahí á tu hijo: discípulo, hé ahí á tu madre.” Jesucristo no tan solo declara, sino que hace á Maria nuestra madre; no le dá solamente el título de madre nuestra, sino tambien el corazon y los sentimientos. Y ved, hermanos míos, qué grandeza, qué autoridad hay en estas palabras: „Muger, hé ahí á tu hijo.” Olvida por un momento que Maria es su madre, que él es su hijo; no se acuerda mas de sus relaciones puramente humanas con Maria, se acuerda que es Dios, y en su cualidad de Dios, le dice: „Muger, hé ahí á tu hijo.” Es un Dios legislador que dicta una ley, y esa gran palabra será respetada. Por consiguiente, en el mismo momento, una gran creacion se obra en el corazon de la madre y en el del discípulo: da á Maria un corazon de madre para su Iglesia, y da á la Iglesia un corazon de hija para Maria. Da á Juan y á Maria un solo corazon y sentimientos conformes á la alta dignidad á que acaban de ser elevados.—*El R. P. Ventu-*

ra de *Raulica*. *Sermon de los Dolores de María*. *Sma.*

(b) *Trasportaos á ese solemne momento en que esclama la Virgen celestial, al celebrar ella misma su gloria futura: „Todas las generaciones me han de llamar bienaventurada.“*

Hace cerca de dos mil años, que en un oscuro rincón de este mundo, en el seno de una nación venida y menospreciada, la esposa de un artesano, una pobre hija de la tribu de Judá, apenas conocida en su humilde pueblo, anuncia al universo que todas las generaciones la proclamarán la muger por excelencia, la Reina del cielo, la mas dichosa de todas las criaturas.

Si Dios, H. M. en cuya presencia los siglos venideros son como si ya hubieran pasado, no hubiera hablado por boca de María: si no hubiera sido esta divina Madre de la gracia el eco vivo de la verdad misma, ¿podía acaso prever ella, podía pronosticar que sería su nombre el mayor de los nombres, despues del que el universo adora? ¿Podía por ventura anunciar con la precision de un hecho cumplido, que inundaría su gloria la tierra y que sería su culto tan extendido como la humanidad misma? ¿Podía acaso una pobre doncella adivinar que los pueblos mas civilizados del mundo la proclamarían luego Reina de los ángeles y Madre de Dios? ¿Podía por ventura leer sin el socorro del cielo, y leer con infalible certeza los caracteres de sus grandezas escritos con letras inmortales en la frente de todas las generaciones? ¿A no haber estado abierto, delante de su profética vista, el libro del porvenir, podía descubrir en él la historia de sus destinos escrita de la mano del mismo Dios?

No olvidemos que en el acto en que, con una precision divina, cuenta la bienaventurada Virgen la historia de sus futuras grandezas, estaba el paganismo cubriendo el mundo entero. Acordémonos que en ese instante, único en los anales de los siglos, no tenia el verdadero Dios mas adoradores que en el país de Judea, en el seno

de una pequeña poblacion hecha tributaria de la idolatra Roma.

Pero, ¿profetizó acaso en vano la Virgen de Israel? Y nosotros que estamos á diez y ocho siglos del día en que se oyó este oráculo revelador en la humilde morada de Isabel, no sabemos por ventura que el culto de la Reina de las Virgenes ha movido á la humanidad entera, y, en este mismo momento, se halla en todos los puntos del globo?

¿Es acaso posible el equivocarse en lo que toca al cumplimiento literal de esta divina profecía de María: „Todas las generaciones me han de llamar bienaventurada?“

Mas ¿cuál es pues esta muger que están invocando con un mismo amor, con una misma fé y una misma confianza el hombre de talento y el ignorante?

¿Cuál es esa Virgen que están llamando Reina del mundo y Madre de Dios los reyes y los pueblos, los grandes y los pequeños, el rico y el pobre y hasta el niño?

¿Cuál es esa que invoca el guerrero al ir al combate, á quien invoca el marinero mientras las olas del mar están haciendo zozobrar su navio, y cuando ve entreabrirse debajo de sus piés los abismos del Océano? ¡Ay! es la que decia hace dos mil años: „Porque ha tenido en consideracion la humilidad de su sierva, todas las generaciones me han de llamar bienaventurada.“

¿Cuál es esa muger mas pura que los ángeles, mas grande que los reyes, mas elevada que el cielo, mas fuerte que los conquistadores, cuyas grandezas han celebrado á porfia la poesia y la elocuencia, la piedad y las artes? Es la que decia: „Todas las generaciones me han de llamar bienaventurada.“

Hijos de la impiedad, decis, que no podeis creer unos dogmas que no alcanza vuestro juicio. Está el catolicismo absorbiendo con sus misterios vuestra

ciencia, esa ciencia tan pobre, tan escasa, tan ruda, que se pierde como un átomo. Mas, oídos teneis para oír y no están cerrados vuestros ojos á la luz de los hechos vivos de la humanidad. Abrid pues vuestros oídos, impíos de la tierra, oid á una humilde virgen, á una hija desconocida y pobre que está anunciando al universo que todas las generaciones la llamarán bienaventurada y la darán un culto.

¿Direis acaso que no la habeis oído, que no habeis sido testigos de esta sublime escena? Pero abrid los ojos. Mirad al rededor de vosotros: ved con una rápida ojeada los pueblos mas adelantados en la civilizacion. ¿Es verdad que haya la Virgen María conquistado, no diré su admiracion, sino sus homenages y su culto? ¿Negareis acaso la verdad de la profecia? Pero su cumplimiento, imposible de preverse, imposible de pronosticarse sin la luz eterna, esto es lo que os confunde. ¿Negareis por ventura que la Virgen Santísima sea el objeto de un culto de piedad y amor en todas las naciones civilizadas de la tierra? Mas la voz de las generaciones pasadas y presentes, de rodillas al pié de los altares de María, cubriria vuestras blasfemias de una mengua sempiterna.

La Virgen María, esposa de un pobre carpintero de Nazareth, profetizó su gloria, y está su gloria llenando á el universo. Pronosticó que todas las tribus de la tierra la habian de bendecir, y en el momento en que os estoy hablando, los ángeles del cielo están postrados delante de su trono, y la Iglesia del tiempo, á la par que los pueblos cismáticos la están llamando la muger por excelencia, la Madre de Cristo y la Virgen sin mancha.

Emanando de las montañas de Judea, el culto de la Virgen divina, semejante á un arroyuelo formado en su origen con las lágrimas de una roca desconocida, se ha ido aumentando en su curso; se ha ensanchado, se ha dilatado atravesando los siglos, y á estas horas, mas

vasto que el Océano, está cubriendo el universo con sus beneficios, y se va mas allá del tiempo para volver á hecharse con su gloria en la profundidad sin fondo de la eternidad.

¿Pregunto yo, ¿han dejado los primeros discípulos de Jesucristo, los santos concilios eucoménicos, la imponente voz de los Doctores de la Iglesia, las naciones que han recibido la buena noticia, los Pontífices de Roma, los obispos del universo cristiano, los sacerdotes y los fieles, han dejado, digo, de exaltar los loores y de celebrar las virtudes de la inmaculada Virgen?

¿Ha dejado la bóveda de los templos, desde ha mas de diez y ocho siglos, de repetir los ecos de la palabra que profetizaba sus grandezas? ¿Y, recorriendo el curso de los tiempos, no encuentra el sol de la verdad católica un altar dedicado á Maria en todos los parages de la tierra donde ha edificado la fé un templo á la divinidad de su Hijo?

Luego se ha cumplido el oráculo virginal en todas sus partes, y á no ha haber hablado Dios por la boca de María, ¿podia ella dominar los acontecimientos venideros? ¿Podia ella plegarlos á medida de sus esperanzas? Podia acaso mandar á los reyes y á los pueblos, á los pontífices y á los sacerdotes, á las naciones civilizadas y bárbaras que se hicieran los panegiristas de sus grandezas y los adoradores de su gloria? ¿Podia por ventura, en una palabra, encargar á los tiempos venideros que escribieran, dictándole ella, el acto inmenso, el acto dominante de la real dignidad de su gloria sobre todas las generaciones? Maria ha hablado, y la tierra ha obedecido. Luego, son las grandezas de Maria el milagro de la omnipotencia; luego, es divina la Iglesia, que es la sola que ha recogido este imponente oráculo; luego, solo el catolicismo, en cuyo seno se cumplió este hecho dominador del mundo, es la religion del cielo y la obra maestra de Dios.—*Com-*

balot. Conferencia 21 sobre las grandezas de la Virgen Sma. Comentario de la 3ª estrofa del cántico Magnificat.

## CAPITULO XV.

*El culto de María es una señal de la verdadera fé. Los herejes no entienden este misterio de amor (a).*

(a) Así como por la palabra todopoderosa que Dios creador pronunció en el origen del mundo: „Cresced et multiplicamini:” *Crescete et multiplicamini*, como digo, por esta palabra poderosa que tiene siempre un eco en la naturaleza, nacemos á la vida natural; del mismo modo por esta palabra omnipotente salida de la boca de un Dios redentor: „Muger, hé ahí á tu hijo; discipulo, hé ahí á tu madre;” por esta palabra del Dios redentor que se repite siempre en la Iglesia con un poderoso eco, renacemos todos á la vida de la gracia, á la filiación de María, á los sentimientos tiernos y afectuosos por ella; por la misma gracia por la cual somos católicos, recibimos el sentimiento de tierna confianza en la protección y amor de María.

Es una ley que Jesucristo estableció en el Calvario y que ha impreso, que ha grabado, en el corazón de todos los verdaderos fieles, de todos los católicos. Así como no hay verdadero catolicismo sin el culto sincero á María, no hay tampoco culto sincero á María fuera del catolicismo. No os dejéis engañar, pues, por las astucias, sofismas y blasfemias de la incredulidad, del protestantismo y del jansenismo, que bajo el pretexto de celo por la gloria de Dios y de Jesucristo, ponen en ridiculo el afecto, la ternura de los fieles hácia María, la confianza que tienen en su protección maternal. Cuando sus blasfemias no son efecto de la maldad, de la impiedad, de la hipocresía, están seguros que nacen de una ignorancia profunda del Espíritu del Evangelio; porque el sentimiento filial de

ternura de la Iglesia hácia María está en el espíritu y en el sentido del Evangelio. Dejemos pues, hermanos míos, dejemos esos desgraciados con su religion de raciocinio, y quedemos nosotros con la religion de la fé; dejemos á esos desgraciados con su religion del Sinat, y quedémonos nosotros con la religion del Calvario; dejemos á esos desgraciados con su religion de respeto, y quedémonos con la religion de amor; dejémosles con su religion tan fria como la razon, tan indiferente como el exámen, tan sombría como la duda, tan dura como el error, tan desoladora como los remordimientos y la desesperacion, y dediquémosnos nosotros, á practicar con perseverancia nuestras devociones, y nuestro culto á María.—*El R. P. Ventura de Raulica. Sermon de los Dolores de María Santísima.*

## CAPITULO XVI.

*Misterios que encierran estas palabras de Pilatos: ved aquí al hombre: ved aquí á vuestro Rey (a) La verdadera humanidad está solo en J. C. (b). Misterios que encierran las palabras del título de la Cruz. Jesus Nazareno Rey de los Judíos (c). Admirables relaciones que hay entre estas palabras y las de N. S. J. C. Hé aquí á tu madre: Hé aquí á tu hijo. (d) Cuales deben ser los verdaderos hijos de María (e).*

(a) Pilatos al presentar á Jesucristo á los Judíos, en el estado deplorable á que le habia reducido una ferocidad brutal, con una corona desgarradora en la cabeza, una caña en la mano y un andrajo de púrpura en los hombros, desfigurado por las salivas, cubierto de heridas y de sangre, no tuvo otro objeto que el de mover al pueblo á compasion. Cuando despues alzando la voz, dijo á los Judíos: Ved aquí el hombre, *Ecce homo*, quiso decirles, segun S. Gerónimo: Ved aquí el estado en que se encuentra el hombre á quien queréis hacer

morir. ¡Ah! si el título de rey que él se ha arrogado escita vuestra envidia y vuestra indignacion, que al menos la abyeccion profunda á que se ve reducido, pues que nada tiene ya de humano, escite vuestra piedad y atraiga sobre él vuestro perdon. Ya no puede ser objeto de vuestro odio, supuesto que su ignominia y su dolor han llegado á su colmo.

Mas esta espresion: *Ved aquí el hombre*, está fuera de todas las reglas ordinarias del lenguaje humano. El título de hombre que Pilatos da á Jesucristo en su sentido universal y absoluto es evidentemente misterioso, y supone que se ha hablado ya de este hombre. Y bien, ¿cuándo y dónde se ha anunciado jamas que debia venir al mundo este hombre extraordinario que Pilatos declara hoy haber venido ya? *Ecce homo*.

Para comprender la significacion de estas sublimes palabras, recordemos que desde el instante en que el hombre desobedeció á Dios, el temor y el miedo de Dios se apoderó de los corazones de todos. Los antiguos, al solo nombre de Dios, temblaban como tiembla el vasallo al oír el nombre del soberano contra quien se ha rebelado, ó como el culpable al nombre del juez que debe condenarle. La alegría estaba entonces desterrada de las fiestas religiosas. La religion era el culto del temor, pues por medio de ceremonias lúgubres y de ritos bárbaros se apresuraba el género humano á aplacar á la divinidad encolerizada. Los Hebreos, mas familiarizados con Dios, no experimentaban un terror tan grande, pero sus corazones se abrian mas fácilmente al temor y al miedo que á la confianza y al amor. La desgraciada humanidad conocia que tenia necesidad de que el mismo Dios descendiese á salvarla; pero necesitaba un Dios bueno, dulce, humilde, pobre y misericordioso, un Dios semejante al hombre, hijo y hermano del hombre, y que fuese verdadero hombre á fin de que pudiese calmar su temor, inspirar la confianza

y escitar el amor. Ved aquí por que la humanidad, representada en la Sion llorosa, suspiraba continuamente por la venida del Salvador, y en sus sentidas preeces no cesaba de llamar al Hombre que la reconociese con Dios, y por esta razon le decia Dios por boca de David: „no llores Sion, porque tu sosten y tu Salvador tarda en venir. Porque nacera ciertamente en tí y de tí ese hombre tan suspirado; y será el Altísimo, el Hombre-Dios, el que te asentará sobre los fundamentos de la confianza y del amor (\*).”

Pues bien, este hombre tan deseado y prometido tantos siglos ántes, habia venido al fin; este era Jesucristo, que se llamó á sí mismo el *hijo del hombre*, su amigo y su hermano, y que se hizo verdaderamente hombre para salvar al género humano. Y aunque este hombre tan lleno de ternura, de compasion y de amor se haya ocupado de la salvacion del hombre desde su nacimiento, se muestra mas principalmente el hombre salvador del hombre en medio de los dolores, de los azotes, de la coronacion de espinas y de las demás ignominias de su pasion. Cuando Pilatos le presenta en este estado á los Judios y á los Gentiles que asisten á tan triste espectáculo, cuando le presenta así al mundo entero, cuando finalmente esclama: Ved aquí el hombre, *Ecce Homo*, es, no solo el representante del César, sino tambien el vicegerente de Dios. No solo un hombre movido á compasion, sino un profeta inspirado por el Espiritu Santo, que en nombre de Dios y por su órden dice á la humanidad paciente: Hombres, enjugad vuestras lágrimas; cesad de elevar preeces al Señor para obtener de él el hombre de quien tenéis necesidad. Este hombre, objeto de tantos deseos, ha venido ya; vedle, yo os le presento: *Ecce homo*. Ved

(\*) *Nun quid Sion dicet: Homo? Et homo natus est in ea. Et ipse fundavit eam Altissimus. (Ps.)*

aquí el verdadero hombre que tiene la naturaleza humana sin tener sus manchas, que tiene la carne sin la concupiscencia, y la miseria sin el pecado: *Ecce homo*. Ved aquí por consiguiente el hombre que es la imagen perfecta de Dios, el hombre tipo, el hombre modelo, el hombre perfecto, el único que puede rehabilitar al género humano porque es verdadero Dios, sin embargo de ser verdaderamente lo que aparece: el verdadero hombre, *Ecce homo*. Mortales, contempladle; y en ese rostro digno de compasion, en esas miradas amorosas, en esa actitud humilde, dulce y paciente en medio del Océano de oprobios y de dolores, en que está sumergido por nosotros, reconoceréis á el hombre que es el verdadero Salvador del hombre: *Ecce homo*. ¡Ah! si la justicia de Dios, que habeis provocado tantas veces con vuestros extravíos, os aterra, si la magestad de Dios os espanta, si la grandeza de Dios os amedrenta y os hace temblar; ahora que este Dios se presenta á vosotros en la actitud amante y misericordiosa del hombre, y que en este Dios que os rescata no veis mas que el hombre que os ama, *Ecce homo*, desterrad el temor de vuestros corazones para dar lugar en ellos á la confianza y á el amor; adoradle como Dios, y si Dios es demasiado grande en si mismo, amadle en este hombre en quien está encerrado, y que sin dejar de ser verdadero Dios, es al mismo tiempo verdadero hombre, amigo y hermano del hombre: *Ecce homo*.

O admirable providencia de Dios! Del mismo modo que el Señor se habia valido del odioso Caifás para profetizar al mundo la eficacia de la muerte de Jesucristo; así tambien se sirve ahora del injusto Pilatos para manifestarnos la ternura de su amor. Caifás nos muestra en Jesucristo á el hombre que debia morir para conquistar la vida de todo al género humano: *Prophetavit: expedit ut unus moriatur homo pro*

*populo, et non tota gens pereat*; Pilatos nos hace ver al hombre que nos ofrece su cruz y nos reclama el nuestro: *Ecce homo*. ¡Qué dulzura y qué encanto no se encuentra en esta palabra, *Ecce homo*, que nos presenta á el hombre en nuestro Dios y en nuestro Salvador! ¡Oh! ¡cómo arrebató nuestro corazón! ¡cómo lo anima, lo alienta y lo eleva á la amistad y á el amor de Dios!—*El R. P. Ventura de Raulica. Conferencia 24 sobre la pasion de J. C.*

(b) La verdadera humanidad no está en ningun hombre; estuvo en el Hijo de Dios, y allí es donde se nos revela el secreto de su naturaleza contradictoria, porque por un lado es altísima y escelentísima, y por otro es la suma de toda indignidad y de toda bajeza. Por un lado es tan escelente, que Dios la tomó por suya uniéndola con el Verbo; tan alta, que fué desde el principio y antes de que viniera, prometida por Dios, adorada por los patriarcas en silencio, denunciada á veces por los profetas, revelada al mundo hasta por sus falsos oráculos, y figurada en todos los sacrificios y en todas las figuras. Un ángel se la anunció á una vírgen, y el Espíritu Santo la forma por su propia virtud en sus virginales entrañas, y Dios entró en ella y la unió á si perpetuamente, y unida perpetuamente á Dios aquella humanidad sacratísima fué celebrada en su nacimiento por los ángeles, publicada por las estrellas, visitada por los pastores, adorada por los reyes; y cuando Dios junto con esta humanidad quiso ser bautizado, se abrieron las bóvedas del cielo, y se vió venir sobre él al Espíritu Santo en figura de paloma, y sonó en las encumbradas alturas aquella gran voz que decia: Este es mi Hijo muy amado en quien me agradé siempre; y luego, cuando comenzó á predicar, tales maravillas obró sanando á los dolientes, consolando á los afijidos, resucitando á los muertos, mandando con imperio á los vientos y á los mares, descubriendo las cosas escondi-

das y anunciando las venideras, que causó espanto, y puso en admiración á los cielos y á la tierra, á los ángeles y á los hombres. Ni pararon aquí aquellos prodigios, porque aquella humanidad fué vista de todos hoy muerta y tres dias despues gloriosa y resucitada, vencedora del tiempo y de la muerte, y hendiendo calladamente los aires, se la vió subir á lo alto como mas divina aurora.

Y esta misma humanidad por un lado gloriosísima, era, por otro, ejemplar de toda bajaiza como predestinada por Dios, sin ser ella pecadora, á padecer por la substitucion de la pena del pecado. Por eso camina tan abatido por el mundo aquel en cuyo rostro divino se miran los ángeles: por eso está tan pesaroso y tan triste aquel en cuyos ojos toman los cielos su alegría: por eso anda por este bajo suelo desnudo aquel que en las divinas cumbres viste un manto arbolado de estrellas: por eso anda, como si fuera pecador, entre los pecadores, siendo el santo de los santos: aqui conversa con el blasfemo, alli platica con la adúltera, mas allá discurre con el avaro. A Júdas dá un óseulo de paz, y á un ladrón le ofrece su paraíso, y cuando conversa con los pecadores, lo hace con tanto amor, que las lágrimas se asoman en sus ojos. Este hombre debe ser gran entendedor de dolores, cuando así se apiada de los doloridos, y gran sabedor de padeceres, cuando así se apiada de los miserables. En cuanto baña el sol y en cuanto se dilata la tierra no hubo hombre ninguno puesto en tan grande orfandad y en tan grande desamparo. Un pueblo entero le maldice; de sus discipulos uno le vende, otro le niega; y los otros le abandonan; ni tiene agua para humedecer sus labios, ni pan para aquietar su hambre, ni almohada para reclinarse frente. Ninguna agonía hubo igual á la agonía que padeció en el huerto, porque todos sus poros manaron sangre: su rostro fué luego herido con bofe-

tadas, sus carnes cubiertas con una púrpura de escarnio, y su frente coronada con una punzante corona: cargó con su propia cruz, y se derrivó en el suelo muchas veces, y subió la ladera del Gólgota seguido de delirantes muchedumbres que iban llenando los aires de vociferaciones siniestras: cuando fué puesto en lo alto, creció su abandono á punto que su mismo Padre apartó sus ojos de él: los ángeles que le servian, por no verle, se cubrieron con sus alas temerosos y turbados: hasta la parte superior de su alma dejó á su humanidad en aquel trance de su muerte, permaneciendo á todo indiferente y serena. Y las turbas meneando la cabeza le decian: Si eres el Hijo de Dios desciende de esa cruz. ¿Cómo creer, sin una especial gracia de Dios, en la divinidad del que está puesto en aquel trance y estado? ¿Como no habían de ser entonces tenidas sus palabras por escándalo y locura? Y sin embargo, aquel hombre puesto allí en tan grande desamparo y en mortal agonia, sujetó el mundo á su ley, ganándole como por asalto con el esfuerzo de unos pobres pescadores, desamparados de todos, peregrinos en la tierra y miserables. Por él mudaron los hombres sus vidas, por él dejaron sus haciendas, por su amor tomaron su cruz, y salieron de las ciudades, poblaron sus desiertos, y dieron de mano á todos los placeres, y creyeron en la fuerza santificante del dolor, y vivieron vida limpia y espiritual, y dieron á su carne castigos atroces trayéndola siempre sujeta; y á mas de esto creyeron con firmísima fe poco despues de su muerte cosas estupendas é increíbles.—D. Juan Donoso Cortéz. *Ensayo sobre el Catoicismo.*

(c) Por fin, hermanos míos, se ha cumplido de una manera bien sorprendente este oráculo del profeta: la iniquidad se ha mentido á si misma. La inocencia del Hombre-Dios sucumbe, y el juez que le condena escribe por si mismo la inscripcion que motiva su muerte:

Quien no esperaba que Pilatos hubiera escrito que Jesús era un Sedicioso, un impostor, el perturbador del reposo público y el destructor del templo? Así lo debió haber hecho, sin duda, para no hacerse responsable del oprobio de un juicio inicuo. Mas, una fuerza desconocida guía su pensamiento y encadena su mano. El ciego dirá la verdad sin pensarlo: él mismo atestiguará con solemnidad tanto la infamia de su decreto, como la grandeza de la víctima que manda inmolar. El escribirá este título contra sus propios intereses: lo escribirá en tres idiomas distintos para que sea leído igualmente por los Hebreos, por los Griegos y por los Romanos, y lo escribirá apesar de los clamores formidables de un pueblo enfurecido. El vil adulador de César, el debil complaciente de una nación pérfida, dará, en este punto, el ejemplo de una firmeza valerosa; y sus manos, todavía tenidas en la sangre del justo, trazarán por sí mismas el testimonio nada sospechoso del sacerdocio y del reinado de J. C. *Jesus Nazarenus Rex Judaeorum.*

Así se verifica! O gran Dios! que no hay consejo contra vos. No, no son aquí ni los discípulos de Jesús, ni los enfermos que ha curado, ni los muertos que ha resucitado los que atestiguan en sus últimos momentos la eminencia de sus títulos y la sublimidad de su carácter: es su juez bárbaro, es el representante de un monarca infiel, es una mano pagana la que fija en el infame patíbulo esta inscripción profunda, que expresa en substancia las inefables oposiciones de luces y de tinieblas, de grandezas y abatimientos que se encuentran en el misterio de la Cruz.—*Boulogne, Sermón sobre la pasión de J. C.*

(d) En efecto, Pilatos no hace otra cosa que confirmar por escrito en esta inscripción las magníficas declaraciones que había hecho hasta entonces del carácter y de la dignidad de Jesucristo

El había declarado en voz alta que Jesucristo era el verdadero hombre, el hombre perfecto, el hombre modelo de todos los hombres, y por consiguiente no solo verdadero hombre sino tambien verdadero Dios, porque solo Dios podia ser el Salvador del hombre. Pues bien, esta doble declaracion fué precisamente la que formuló en la inscripción de la cruz, que, según los Evangelistas, fué redactada en estos términos: „Este es Jesús Nazareno. Este es el rey de los Judíos: *Hic est Jesus Nazarenus (Matth.) Hic est rex Judaeorum (Luc.)*” Mas al decir *Nazareno*, esto es originario de Nazaret según la carne, no hizo mas que repetir que era verdadero hombre: *Ecce Homo*; y al escribir *Jesus, rey de los Judíos*, formuló por segunda vez esta sentencia que había ya pronunciado: Pueblo judío, ved aquí vuestro rey: *Ecce rex vester.*

A vista del título de *rey de los Judíos*, título augusto y sagrado que constituía la soberanía de Jesucristo, y que, á escepcion del Mesías, no podía, sin cometer un gran crimen, aplicarse á ningún hombre, aun cuando fuese rey ó emperador; á vista de este título misterioso, repito, colocado en lo alto de la cruz de aquel á quien habían querido hacer morir como un malhechor, los príncipes de los sacerdotes se escandalizaron y se llenaron de confusion y de horror. Este era en efecto un magnífico testimonio tributado á la inocencia y á la dignidad de Jesucristo por el mismo juez á quien ellos habían confiado esta célebre causa; porque esta inscripción atestiguaba claramente que Jesús era el Mesías: *Hic est Jesus, rex Judaeorum*; ella acusaba á los Judíos y los presentaba, á los ojos de toda la nacion y del mundo entero, capaces de haber solicitado la muerte de su rey y su Mesías que les estaba prometido. Ya prevenían ellos mismos que el recuerdo de tal crimen los cubriría de un oprobio eterno. Al momento el Sanhedrin se presenta en cuerpo á Pilatos, y con

un acento de rabia y un tono de amenaza le hace observar que segun costumbre debía escribirse sobre el patibulo de los sentenciados los crímenes que los habian llevado al suplicio; que la inscripcion que él habia puesto sobre la cruz daba á entender que Jesús era verdaderamente rey de los Judíos, debiendo expresar por el contrario que él habia usurpado este título; que ella indicaba la soberanía de Jesucristo sobre los Judíos como un derecho legitimo y no como un atentado; que por consiguiente de esta inscripcion resultaba que Jesús no era culpable de crimen alguno, pues que ninguno designaba, y que por lo mismo este escrito demostraba la infamia del pueblo que habia pedido su muerte, y la de Pilatos que la habia sancionado:—*El P. Ventura de Raulica. Conferencia 24. J. C. proclamado por Pilatos Rey y Mesías.*

(e) Porqué no os persuadais, cristianos, que admite indiferentemente á todos en el número de sus hijos: es preciso pasar por una prueba muy difícil, para merecer esta calidad! ¿Sabeis que hace la bienaventurada María, cuando alguno de los Fieles la llama su Madre? Lo lleva á la presencia de nuestro Salvador: aquí, dice, si sois mi hijo, es menester que os parezeis á mi amado Jesús: Los hijos, aun entre los hombres, llevan las mas veces impresos en su cuerpo los objetos que han ocupado la imaginacion de sus madres; la bienaventurada María, está enteramente poseida del Salvador Jesús: él solo domina en su corazon, él solo reyna en todos sus deseos, él solo ocupa y mantiene todos sus pensamientos; nunca podrá creer que sois sus hijos, sino teneis en vuestra alma alguna semejanza de su hijo. Y si despues de averos considerado atentamente no os encuentra alguna señal que tenga relacion á su Hijo, ¡ó Dios! Cual será vuestra confusion, cuando os veais vergonzosamente deshechados de su presencia, y os declare, que no teniendo nada de su Hijo, y lo que

es mas horrible, siendole contrarios, le sois insopportables!

Al contrario, verá una persona, contraigamos á algun particular ejemplo, que durante las calamidades publicas, como las que ahora experimentamos, al considerar tantos pobres reducidos á estrañas extremidades, siente enternecida su alma, y abriendo su corazon á la miseria del pobre con una compasion verdadera, alarga al mismo tiempo las manos para aliviarle; ó dice María al instante, este ha copiado eso de mi Hijo, que nunca vió algun miserable de quien no se compadeciese. „Me compadezco de esta multitud,” decia, y al mismo tiempo les hacia dar todo lo que los Apostoles habian guardado para su subsistencia, y aun lo multiplicó con un milagro para socorrerlos con mayor abundancia. Verá á un joven de los que tienen piutada en su aspecto la modestia, que en la presencia de Dios está con una accion muy recogida; y que si le habla de alguna cosa que pertenezca á la gloria de Dios, se entrega á ella desde luego con todo corazon, sin buscar rodeos. O qué amable es! Dice la bienaventurada María; así era mi Hijo cuando tenia su edad, siempre recogido en la presencia de Dios: desde la edad de doce años, dejaba á sus parientes y amigos, para ocuparse en los negocios de su Padre. Finalmente verá alguno cuyo principal cuidado será conservar su cuerpo y su alma en una entera pureza; que solo tiene castos deleites, y amores inocentes; Jesús posee su corazon, y forma en él todas las delicias. Hablade de una palabra de impureza, y dais una puñalada á su alma; al instante se arma de pudor y de modestia contra tales proposiciones. Ved, cristianos, un hijo de la Virgen: con este se regocija; se glorifica, y triunfa. Con que alegría le presenta á su muy amado, que ama con pasion á las almas puras sobre todas las demás! Por esto deveis excitaros, Cristianos, al amor de la

pureza; particularmente vosotros, que por un santo afecto á María, venis atraídos de él, á una compañía que se juntó bajo su nombre, para perfeccionarse en la vida cristiana. Vuestro zelo ha adornado hoy este sagrado templo en que celebramos las grandezas de la magestad divina. Pero considerad que tenéis otro templo que adornar, en el que habita Jesus, y donde descansa el Espíritu Santo. Vuestros cuerpos son, amados hermanos míos, los que el Salvador ha santificado para que los respetaseis; en los que ha derramado su sangre, para que los tengais limpios de toda mancha; y los consagró para ser templos vivos de su Espíritu Santo: á fin de que adornados en este mundo con la inocencia, y la integridad, pueda adornarlos en el otro con la inmortalidad y la gloria.—*Bosuet. Sermon 2.º de los Dolores de María Santísima.*

SEGUNDA PARTE.

CAPITULO I.

Hay dos especies de paternidad, la una de naturaleza y la otra de adopción. Las dos pertenecen á Dios que por naturaleza es padre de su veroo y por adopción es padre de los hombres (a). El Padre Eterno asoció á María á una y á otra (b).

(a) Oigamos, al Discípulo amado, y sin perder nada de la humildad cristiana, aprendamos de él á conocer nuestra verdadera nobleza. Ved, hermanos míos, (aos dice en su primera Epistola Canónica) ved qué amor nos ha mostrado el Padre Celestial, queriendo que se nos llame, y que seamos en efecto hijos de Dios: *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater, ut Filii Dei nominemur, et simus.* (\*) Es verdad que S. Juan hablaba en particular á los fieles que han creído en Jesucristo y le han recibido; pero lo que decia en particular á los fieles, y lo que les conviene especialmente, puedo yo en general, y en un sentido mas extenso aplicarlo á todos los hombres; porque á todos ellos (segun la expresion del Discípulo amado) se les ha dado el poder ser hijos de Dios, sin diferencia de meritos, sin distincion de cualidades, ni de sexos, ya seaa pequeños, ya grandes, ya pobres, ya ricos, ya vasallos, ó ya Reyes: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri.* (\*\*)

Quiero haceros ver, que esta filiacion es una consecuencia natural de la Encarnacion, y el tercer efecto

(\*) Joan. 1. cap. 3. v. 1.

(\*\*) Idem. 1. v. 12.